

SER DOCENTE HOY.

CLASE MAGISTRAL
DR. RAFAEL JOSE OLIVAR LINARES
UPEL EL "MACARO"
30 DE MARZO 2014
PROMOCION: AURA JAEN DE CASTILLO
LUGAR: HOTEL MARACAY

"cada camino es un nuevo horizonte, una nueva esperanza transitar cada camino, con la mirada de un docente, es ver el futuro de una nueva educación para nuestros pueblos".

Edgar Morin

El docente Venezolano en las ultimas décadas ha venido perdiendo su horizonte, por el cual aquellos grandes ilustres como Luís Beltrán Prieto Figueroa, Simón Rodríguez, Vicente Emilio Sojo, Andrés Bello entre otros, lucharon por enaltecer y desarrollar una concepción de la educación liberadora a la venezolana, donde establecía claramente cual era el rol o perfil hacia donde tenia que enrumbarse el docente venezolano. Profundizar en el "ser docente hoy" significa reflexionar en torno al rol docente, del saber pedagógico y didáctico en su relación con la sociedad del conocimiento y con la responsabilidad ética e ineludible que los docentes tienen hoy en la formación de ciudadanos capaces de contribuir a la "ciudadanización" de la democracia.

El docente era, hasta no hace mucho tiempo, el que enseñaba. Si era maestro, era una persona de mérito relevante entre las demás personas, que enseñaba una ciencia, arte u oficio, o que tenía título para hacerlo. Específicamente, estaba el maestro de primera enseñanza o de enseñanza primaria cuya ciencia, arte u oficio era el de enseñar las primeras letras, el uso de la lengua, la aritmética, las nociones elementales de la historia y la geografía de nuestro país a los niños. También se podía ser profesor. Entonces era la persona que ejercía o enseñaba una ciencia o arte ya no a párvulos sino a adolescentes o jóvenes.

En todos los casos, enseñar significaba transmitir el conocimiento, un conocimiento atesorado socialmente para transmitirlo a las nuevas generaciones, a través de quienes lo estudiaron.

Para lograr este cometido, teníamos al docente, al alumno, al método, a la escuela, al sistema educativo en su totalidad. Estos cinco elementos conformaban el lugar, los actores, el modo y la certificación de la educación.

La familia actuaba como el soporte exterior de la escuela, como refuerzo en los niños y jóvenes para las enseñanzas escolares; aunque más era por la alta valoración del estudio que les inculcaba a sus hijos. A su vez, la escuela apoyaba las enseñanzas morales y de carácter que se cumplían en el hogar.

Hasta aquí, parece claro que el docente debe estar capacitado intelectual, psicológicamente y profesionalmente para transmitir conocimientos y favorecer hábitos valorados por la sociedad en los educandos. Su función es igualmente diáfana: lograr que sus alumnos adquieran conocimientos y hábitos aceptados socialmente como correctos.

Pero resulta que en los últimos años los cambios sociales y la irrupción de las tecnologías de información y comunicación (TIC) provocaron una situación diferente. En parte, afectaron directamente a la escuela colándose en sus aulas sin previo aviso; en parte, aislaron a la escuela de sus apoyos exteriores. Todo fue muy acelerado; tanto que ni los docentes ni las autoridades educativas pudieron o supieron realizar las adaptaciones necesarias. La sociedad toda se ha vuelto escuela ya que políticos, periodistas, artistas, transeúntes, automovilistas, deportistas, empresarios, músicos, mecánicos, religiosos, instituciones privadas, grandes empresas multinacionales, la televisión, el cine y los comentaristas de todo el planeta educan formal o informalmente a los niños y jóvenes.

También tuvo la escuela otro ataque grave: los conocimientos que antes sólo él exhibía el docente, luego de arduos años de estudios, hoy se encuentra en la Web fácilmente al alcance de mucha más gente, incluso de sus alumnos. (Internet). Así es que llegamos a una situación muy confusa sobre cuál es el perfil y la función del ser docente hoy en día.

La docencia y, con ella, la educación están en crisis. Vivimos un momento en el que se producen cambios muy marcados tanto entre los docentes como en la educación. No es necesario nombrar todas las situaciones que la hacen evidente. Cualquiera que transite una institución escolar recogerá los signos de la violencia, las drogas el fracaso académico y humano en sus aulas y pasillos.

La pregunta central es, por un lado, si los docentes –hoy- están capacitados para actualizarse y renovarse con la velocidad y prontitud que exige la sociedad del conocimiento. Por el otro, si tienen dominio pedagógico y didáctico para desarrollar en los estudiantes las competencias ciudadanas referidas a objetivos y temas transversales como los derechos humanos, la tolerancia, la no discriminación, la deliberación democrática, el respeto a la diversidad social y cultural, al reconocimiento del otro(a) como un(a) legítimo(a). Las investigaciones realizadas en diferentes universidades han mostrado que los docentes, desafortunadamente, no están plenamente preparados para asumir estos desafíos.

Ser docente ayer, hoy y en el futuro ha sido, es y será una enorme responsabilidad la que, a la vez, se constituye en un privilegio singular que todos los que ejercemos la docencia conocemos. La posibilidad de contribuir a la formación de personas es, sin duda, una tarea ardua y, por qué no decirlo, envidiable, que hoy tiene posibilidades reales de tener alcance global.

El que escoge la profesión docente, comienza un camino que está profundamente marcado por el fin último y primera prioridad que incluye su práctica: que los estudiantes aprendan y se desarrollen. Esa prioridad involucra una responsabilidad enorme, y requiere de personas que tengan grandes capacidades, difíciles de enumerar en estos párrafos. De lo que no hay duda es que esas capacidades involucran una gran exigencia, a la que en el día a día los docentes deben dar respuesta. Tenemos la opción de dejar que esa exigencia sea algo externo, en ocasiones molesta, o asumirla como propia. Que un docente deba estar al tanto de cómo se divierten sus estudiantes, de qué lugares obtienen la información, qué es lo que les interesa, cómo aprenden mejor...

Ése es el desafío. Conocer a los estudiantes, hoy como antes, pero también hoy más que nunca, cuando el avance en la diversidad de opciones para acceder al conocimiento es muy rápido y es necesario estar al día. conocer lo que hacemos, significa actualizarse, no sólo con lo que está en un libro, también con lo que hacen mis pares, con lo que se está descubriendo. Hoy están las vías para acceder a esa información. Conocer cómo lo hacemos, estando abiertos a mirarnos y escrutarnos, permitiendo que otros nos miren y nos apoyen en el proceso de mejorar.

Ahora bien, ¿cómo vamos de la intención a la acción?; es una discusión a seguir.

El ser docente en la actualidad requiere un gran compromiso, consigo mismo y luego con la sociedad. Implica una lucha diaria contra la desmotivación de los niños y jóvenes quienes no logran visualizar un futuro prometedor para ellos ya sea por falta de oportunidades económicas o porque sus padres no los apoyan en su proceso educativo. Esto es muy importante hoy en día ya que el docente de hoy debe ser más que un transmisor de conocimientos.

Es comprometernos con el aprendizaje de nuestros estudiantes, ser empático con su realidad, apoyarlo en los momentos cruciales de su vida, es enseñarles a reflexionar y criticar con una visión amplia, enriquecedora y positiva. Ser docentes en el presente es entregarles las herramientas necesarias para integrarlos en una sociedad llena de antivaleores, consumistas y permisivos; hoy tenemos que buscar las estrategias para alcanzar logros significativos para los estudiantes..

Es ir más allá: dominar contenidos, conocer a nuestros estudiantes, dominar estrategias metodológicas, organizar todos estos elementos sólo para preparar una buena enseñanza. Pero, además, debemos crear un ambiente propicio para que exista un aprendizaje real, promoviendo el desarrollo del pensamiento y evaluar para realimentar y mejorar deficiencias. Finalmente, en lo que compete en nuestra responsabilidad profesional: reflexionar en torno a nuestra práctica diaria y manejar información actualizada..

Implica luchar por recuperar nuestro prestigio como profesionales en esta sociedad a través de la puesta en práctica de todos los dominios que promueve el marco para la buena enseñanza que constituye parte de los elementos de nuestra actual reforma educacional. Para eso debemos organizarnos y modificar el estatuto docente, para que apunte a mejorar nuestras condiciones laborales en lo que se refiere a las horas destinadas a las aulas y la planificación y evaluación de los procesos de enseñanza aprendizajes.

Ser docente hoy requiere principalmente de la vocación, el amor a nuestro trabajo. Es verdad que los estudiantes de hoy no son los mismos que ayer, pero los docentes fuera de impartir nuestra disciplina debemos encargarnos de ser papá, mamá, Psicólogo, entre otros. Además, cada colegio y docente vive una realidad diferente, con niveles culturales, sociales, con medios tecnológicos diferentes.

Sin duda que el docente de hoy tiene desafíos superiores al de ayer, aparte de hacer bien en un 100% su trabajo, debe compatibilizarlo con la tecnología de hoy. Sin embargo, no se puede tapar el sol con un dedo. Los niños de ayer no son los de hoy, hay alumnos brillantes y hay un gran número con serias dificultades que deben ser tratados por especialistas. ¿Por qué no se reconoce que muchos de nuestros niños necesitan ayuda especializada? y ésta no se les brinda por falta de recursos?

“el docente de hoy debe saberse profesional y por ende correr con estos tiempos, vivir este nuevo paradigma, ser competitivo en producción, uso y ejecución de los recursos, punto de partida la inteligencia de nuestros niños”....

Hoy el docente definitivamente debe estar por vocación, dispuesto a innovar, mejorar, ir junto a la tecnología de hoy y del futuro. Pero a su vez no puede dejar esa parte humana: amar, preocuparse, atender a los pedidos muchas veces de auxilio de sus estudiantes. El Estudiante no es un robot y hoy necesita mucha ayuda afectiva ya que en su mayoría son niños criados solos, con padres que trabajan; muchos vienen de familias donde hay violencia familiar, drogadicción, alcoholismo entre otros.

Formar personas no es sencillo y hoy nosotros debemos enfrentar dos duras realidades para cumplir con este noble objetivo. Por una parte, enfrentar y atender profesionalmente las capacidades individuales de cada niño o niña que entre a nuestras aulas de clase . Por otro lado, sin duda, lo más duro, luchar con la información cultural que cada uno de ellos y ellas trae desde su hogar. Nosotros los educadores debemos dar una muestra de mente abierta y aceptar nuestra cuota de responsabilidad en el desafío que hoy vive la educación. Los docentes somos quienes socialmente hemos asumido el compromiso de crear las estrategias necesarias para llevar a cabo los procesos de formar las generaciones de nuestro país. Debemos enaltecer nuestra labor de maestro o profesor, porque nuestro trabajo es muy trascendental. Debemos estar a la vanguardia de los nuevos tiempos, interesarnos por las tecnologías manejar programas como Excel, Word, Power Point, software educativos.

Todos los docentes deberíamos manejar las tecnologías de la información y de la comunicación, estar alfabetizados digitalmente. De esta forma se nos haría el trabajo más entretenido para nosotros, y para nuestros alumnos. Aplicar la tecnología en clases, pensando que

nuestros alumnos en su mayoría no trabajan con cuadernos, ni con guías de aprendizaje; pero sí se sienten atraídos por el computador, y trabajan con él. Así ellos verían en nosotros un modelo más actualizado.

Ser un buen docente implica muchas cosas. Amar a sus estudiantes y preocuparse por ellos, preparar las clases como corresponde, interactuar con otros colegas en beneficio de prácticas educativas novedosas que permitan la innovación dentro del aula, por ser una persona comprometida con el acontecer diario, amar el aprender, investigar sucesos con trascendencia que incidan en la formación de nuestros estudiantes, ser capaz de predicar con el ejemplo, preocupados incesantemente de preparar a nuestros niños para que logren en un futuro cercano, enfrentar la adversidad y la frustración.

En estos momentos voy a hacer énfasis en una palabra tan corta pero a su vez tan significativa. Para ello tomare la referencia de una escritora mexicana Marina Buzali en su libro “todos somos maestros”. La definición puede dar luces sobre muchas cosas que a veces se dificultan por las circunstancias y los condicionamientos. Esa palabra es: “Ser Persona”.

Según Buzali, una Persona es un ser espiritual que en orden de su libertad trasciende al infinito, capaz de comunicarse con sus pares; responsable de su conducta y dueña de su destino. Vamos a analizar esta definición: 1. Ser espiritual, no los indica sus obras, su progreso y su crecimiento continuo. En cuanto a la libertad, es un ejercicio de voluntad y solamente es entendido como “capacidad de elección” entre un bien y un bien mayor o entre algo bueno y algo malo. El ser humano toma la decisión de convertirse en esclavo de sus pasiones mal enfocadas, de sus vicios; pero muchas veces es porque no es autentico y solo copia modelos. El filosofo griego Sócrates repetía “no critiques a los jóvenes, mas bien pregúntate que han sembrado en ellos para que estén dando los frutos que han dado.” 2. Capaz de comunicarse el único ser vivo que tiene el don de la palabra para interrelacionarse con los demás individuos; para sembrar en ellos las semillas del bien y de la verdad. Tener la capacidad de esperar y no cortar jamás los frutos. 3. Responsable de su conducta: todo lo que hacemos o decimos tiene una consecuencia. 4. Dueña(o) de su destino: no hay PRE-textos, hay PRE realizaciones. No hay a quien culpar, cada uno labra su destino a pesar de las circunstancias.

Para finalizar, voy a parafrasear la frase de Buzali que me parece adecuada para el cierre de esta clase magistral, vayan pues apreciados docentes a volar con libertad, a comunicar su conocimiento, a aprender a ser auténticos, a no copiar modelos, a sembrar las semillas del bien, labren su propio destino para que se transformen en la persona que requiere la sociedad para ser el docente que necesitamos hoy y siempre. Muchas Gracias. Que dios y el universo los bendiga.